

PIZZA, A.

Las ciudades del futurismo italiano. Vida y arte moderno: Milán, París, Berlín, Roma (1909-1915)

Barcelona: Universitat de Barcelona, Publicacions i Edicions: Universitat Politècnica de Catalunya, BarcelonaTech, 2014



La publicación que nos ocupa, a cargo del arquitecto y profesor de Historia del Arte y de la Arquitectura en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (UPC), Antonio Pizza, centra su atención en el futurismo italiano como movimiento de las vanguardias artísticas a partir del estudio de un ámbito espacial y temporal concretos. A lo largo de sus doce capítulos y un cuidadoso anexo documental, atendemos a la configuración de un proceso de renovación cultural por parte del futurismo y a la consecución de una serie de claves necesarias e imprescindibles para la interpretación de la ciudad contemporánea. En este acercamiento se descubren a principios de siglo XX ciudades como Milán, metrópoli que comienza entonces su particular transformación como capital del nuevo estado italiano en favor de una experiencia moderna y marco urbano de cambios y modelos de sectores industriales referentes ineludibles para el movimiento de vanguardia futurista.

A partir de un exhaustivo estudio de la literatura del propio Marinetti nos sumergirnos en la contextualización de diferentes temáticas y aplicaciones que dicho movimiento generará en el mundo del arte para atender a la aparición de una nueva cultura cuyos referentes artísticos concurrirán entre las periferias industriales, el espíritu del superhombre, la experiencia de la velocidad, las tecnologías maquinistas o las muchedumbres urbanas. El futurismo se presenta ante nosotros en la obra de Antonio Pizza como una auténtica revolución cultural, como una práctica vital, un arte de acción en virtud de su capacidad para la construcción de una identidad en aras de la representación de una nación moderna y bajo la excusa de la subversión de todo parámetro convencional.

Los trabajos de artistas futuristas como Boccioni mostrarán un enorme interés por los ensanches periféricos de ciudades que se difunden como manchas de aceite en los límites urbanos. Todo este conjunto de referentes, obras y artistas se van organizando ante nosotros nuevos temas como los paisajes industriales en los que destacarán chimeneas humeantes, escenas de violencia callejera, la riña humana en el corazón de la ciudad o las luces de la noche alumbrando una nueva vida metropolitana. La representación de la ciudad en el mundo del arte cobra entonces un nuevo y revolucionario protagonismo del mismo modo que lo hará el viaje como argumento desde el que tomar nuevas perspectivas para una nueva narrativa y composición literaria y artística a las que sumar la experiencia de la velocidad.

Los manifiestos se convirtieron para el futurismo en mecanismos de propaganda, junto a nuevos medios de comunicación que los complementarán como vehículos de transmisión de ideas e ideales. El folleto, los carteles publicitarios o los rótulos componen los diferentes paisajes urbanos de principios del siglo XX, como también lo serán las veladas futuristas y el teatro, al incorporar el arte como acción desprovisto de barreras disciplinarias.

Especial atención merece la entrada de Sant'Elia en el grupo futurista. Sus primeros viajes y dibujos, tan sólo tres años después en la exposición del grupo Nuove Tendenze, celebrada en Milán como preludeo del ya conocido "Manifiesto de la arquitectura futurista", nos descubren el papel que jugaron ciudades como Roma en la interpretación de la metrópoli moderna. De la misma forma, las experiencias berlinesa y parisina resultaron decisivas para el estudio del movimiento de vanguardia. Artistas como Boccioni, Carrá y Russolo decidirán viajar a la ciudad francesa centro de la vida moderna a la que artistas como Severini dedicarán muchos de sus cuadros.

La máquina como máxima de la belleza moderna de la urbe junto a nuevas percepciones espacio-temporales derivará en la configuración de una estética en la que destaca la plasmación del tiempo, los sonidos, los ruidos y los olores, constituyendo también un verdadero manual de cómo introducir el dinamismo de la vida moderna en la obra de arte. Una vez más, la idea del espacio y del tiempo, tanto en el ámbito artístico como en el de la interpretación de la ciudad aparecerá en primer plano. Representaciones de la velocidad y del universo futurista a partir de conjuntos plásticos, composiciones autosuficientes fuera de las lógicas aparentes y la fragmentación de la ciudad como temas principales de cuantas experimentaciones y búsquedas, también en escultura, provocando el rechazo y el enfrentamiento más allá de los límites de lo tradicional.

En definitiva, el libro de Antonio Pizza constituye una obra ineludible para comprender tanto el movimiento futurista como su influencia posterior en el mundo del arte y la ciudad moderna.

Lourdes Royo Naranjo | Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3616>